

¿Qué ha ocurrido, mientras, en torno a estas tierras, en la provincia de Albacete?. Habíamos observado como la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX, el ritmo de las concepciones y de los nacimientos en la provincia operaba de distinta manera al registrado en tierras yesteñas. Pues bien, hacia mediados de los años cincuenta, aún se seguía observando una cierta disparidad entre la comarca de la montaña y el resto de las tierras albacetenses. Estas, aún disminuyendo la irregularidad de sus fluctuaciones, seguían presentando el esquema tradicional: máxima de las concepciones en primavera y verano, de manera decisiva en los meses de junio-julio. Diciembre empezaba a despuntar como máxima secundaria. Hacia mediados de los setenta, junto a enero, el mes de diciembre ostentaba la máxima frecuencia de relaciones heterosexuales, a tenor del alza de las concepciones. Sólo en los últimos años, el esquema vital de la población de la montaña parece coincidir con lo que acontece en el resto de la provincia, véase el gráfico 5, incluso a escala nacional (28). La integración de las actividades productivas de la población que nos ocupa en el marco de las relaciones de producción, que a escala nacional operan, ha conducido en los últimos años a una similitud en la conducta sexual. En fin, la población y su ritmo vital se muestra más consciente, menos irregular, habiendo desaparecido por lo general las fuertes fluctuaciones que antaño marcaban las actividades agrícolas. La población no depende tanto de la intuición como de la conciencia a la hora de la procreación. Y aquí entrarían en juego variables culturales antes no conocidas.

Con todo lo hasta aquí expuesto, el análisis requiere un estudio diferencial más fino y preciso. Observando el ritmo estacional del conjunto de las aldeas y la villa y cotejando sus respectivos cuadros y gráficos, se aprecian diferentes comportamientos demográficos que, concernientes a la fecundidad, están influenciados por la estructura social y profesional que las definen. En definitiva, por los condicionamientos económicos y culturales de los grupos sociales que las ocupan.

En primer lugar, el comportamiento de la villa; la parroquia de N.ª S.ª de la Asunción de Yeste, presenta una pauta en la procreación diferente a la experimentada en las aldeas. Estas últimas ostentan en las concepciones una máxima otoñal, por orden respectivo en noviembre-diciembre-octubre, y una máxima secundaria durante los meses de agosto y septiembre, véase el gráfico 6. En suma, en las aldeas se concebía tras la recogida de las cosechas y en los momentos de calma laboral, existiendo una fuerte correlación entre cosechas agrícolas y concepciones por el mayor porcentaje de jornaleros establecidos en ellas. En la villa, por el contrario, la máxima de las concepciones se registra en el mes de agosto, siendo el de diciembre la máxima secundaria. El mes de noviembre, que en las aldeas se presentaba como de euforia biológica, en la villa ostenta valores por debajo, incluso, de los meses de julio y enero. La

(28) J. M. de Miguel, *El ritmo de la vida social...*, p. 173.